

LA HISTORIA DEL PAN DE LA COSECHA

(Empezar a modelar un paisaje en la harina)

Érase una vez una bella tierra. Era difícil decir si las colinas eran mas hermosas que los valles, o si los campos eran mas bellos que los bosques, y la gente que vivía allí era feliz y estaba atareada y sus caras brillaban mientras trabajaban de manera que todo el campo resplandecía con una clara luz.

(Añadir el siguiente ingrediente)

Pero llegó el tiempo en que la oscuridad cubrió esta tierra a través de sus valles se revolvía un poderoso dragón, espumeando y zarandeando su cola.

No pasó mucho tiempo hasta que hubo destrozado todo y volvió a su cueva dejando el país árido y congelado.

(Espolvorear sal y azúcar)

Toda la gente que vivía allí también estaban congelados, y eran incapaces de trabajar o hacer cualquier cosa.

Entonces al arcángel Micael miró abajo desde el cielo a la triste y congelada tierra, y su corazón estaba lleno de compasión para con su gente. Extendió su mano derecha, cogió un puñado de estrellas del firmamento y las arrojó a la tierra.

(Echar las pasas)

Con su mano izquierda cogió el Sol y lo envió también en un viaje a la tierra.

(Añadir las yemas de huevo enteras)

Cuando las estrellas llegaron a la tierra se convirtieron en trozos de hierro negro y se hundieron profundamente en la tierra. Cuando el Sol llegó a la tierra el hielo se derritió y la gente sintió de nuevo el calor de la sangre en sus manos y pies. Entonces la gente volvió a trabajar.

(Empezar a mezclar con las manos)

Los granjeros sacaron sus arados y araron la estéril tierra, y sembraron sus semillas.

(Rociar con semillas)

El hierro de la tierra le dio fuerza al cultivo mientras crecía, y pronto el grano maduró en altos y rectos tallos. Cuando llegó el otoño, el Arcángel Miguel se acercó a la tierra y les habló a los granjeros. “Cosechad el buen grano,” les ordenó, “convertirlo en harina. Haced una masa y amasadla bien.”

(Amasar la masa sobre una superficie enharinada)

“Cocedla en el horno hasta que esté hecha. Poned el pan en el medio de vuestra mesa y compartidlo con vuestra familia y amigos. Por esto será el pan de la cosecha: cada rebanada que se corte en fraternidad calentará vuestros corazones, y cada rebanada que comáis os dará fuerza para vencer al dragón.”

Eso fue lo que hicieron los granjeros, y cuando el pan de la cosecha estuvo en la mesa, se sentaron con sus familias y cantaron esta canción:

*“tierra esto tus frutos nos dio
Sol esto tu luz maduró
Sol y tierra bien amados
Nunca seréis olvidados”*